

Boletín Cultural Informativo

Año XXIV - Agosto/Septiembre 2021 - Nº 224

JubiCAM



CARTAGENA (Murcia)
Puerto de Cartagena



Ley de vagos y maleantes <i>V. Llopis</i>	2
El Gallo, un icono de Cartagena <i>J.I. Ferrández</i>	3
El Modernismo en Cartagena <i>J.A. Martínez</i>	4
Entrevistamos a... <i>J.F. Barberá</i>	6
Cartagena histórica <i>F. Ramírez</i>	8
Siembra de sucursales en el municipio de Cartagena <i>T. Gil</i>	10
Cartagena, joya milenaria del Mediterráneo <i>R. Basilio</i>	12
Cartagena desde el Pico del Buitre de Moratalla <i>J.J. Sánchez</i>	13
Revoluto espiritual Revivir <i>G. Llorca</i>	14
El despertar <i>J. Jurado</i>	15
El Gueto <i>F.L. Navarro</i>	16
Con el corazón encogido <i>J.M. Mojica</i>	17
El Pacífico <i>J. Navarro</i>	18
El tren y la higuera <i>J.L. Simón</i>	19
Origen de algunas palabras <i>L. Segovia</i>	20
Noticias de la Asociación	20
Depurador de ideas/ Coco Chanel <i>R. Olivares</i>	21
El palabro (II) <i>L. Gómez</i>	22
Castillejos: Gesta del General Prim <i>F. Navarro</i>	23
Poesía <i>Varios autores</i>	24

Hay una corriente en contra del sistema político español que gobernó desde 1939 a 1975. Desde luego dicho sistema gubernamental tuvo un nacimiento espurio, pues fue consecuencia de un golpe de Estado fracasado que derivó en tres años de guerra civil. Lamentable hecho que empaña a todos los españoles a nivel internacional y que entre familias y ciudadanos de nuestro país causó una herida difícil de restañar y más todavía de olvidar. El día 26 de diciembre del año 2007, el Parlamento Español aprobó la Ley de la Memoria Histórica, que está removiendo hechos que habían caído en un limbo. Ahora no es así, actualmente se están desempolvando más de cuarenta años de historia de España que ponen sal en las heridas en vez de restañarlas.

Escucho con frecuencia lo abominable y sanguinario que fue el Jefe de Estado de esos, casi cuarenta años, y el reguero de destrucción y desolación que imperó en nuestra querida patria. Incluso se habla de la malevolencia y obsesiva persecución que hubo, amparada en su “Ley de vagos y maleantes”, también llamada “la gandula”. Tal vez fuera así, pero lo que quiero aclarar hoy es que dicha Ley fue aprobada por las Cortes de la II República Española, el 4 de agosto de 1933, con muy buena voluntad y fue redactada por el Gobierno de entonces, sostenido por diputados republicanos de izquierdas y del Partido Socialista.

El contenido de la Ley fue una nueva aplicación del Código Penal a vagos habituales, rufianes, proxenetas, personas que no justificaran la procedencia del dinero u otros artículos y mercancías que poseían, mendigos profesionales, explotadores de menores de edad, enfermos mentales y lisiados, ebrios y toxicómanos habituales, personas que falsificaran documentos de identidad, etcétera. Se hacía una mención especial al tratamiento de las personas a las que se les aplicaba la Ley, llegando a alcanzar alrededor de dos mil cuatrocientas causas penales en los Juzgados mensualmente. Hubo que aumentar la plantilla de funcionarios de prisiones y crear nuevas colonias penitenciarias en Burgos, Puerto de Santa María, Alcalá de Henares y en la Isla de Annobón, perteneciente a la Guinea Española. Creo que esta Ley fue más dura que la legislación anterior de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), que se limitó a aprobar el Reglamento del 24 de diciembre de 1928 y el del 14 de diciembre de 1930 sobre la legislación monárquica parlamentaria del reinado de Alfonso XIII.

El caso más curioso es que fue una Ley de la Izquierda que no fue modificada por el Régimen victorioso del año 1939; apoyándose en ella la aplicó e introdujo algunos matices, tales como el de la homosexualidad, prohibición de residencia en determinados lugares y territorios y obligatoriedad de que las personas declararan su domicilio. Es un caso curioso ya que la dureza de los gobernantes de Izquierdas que la crearon sirvió a los gobernantes vencedores, en la Guerra Civil, entendidos como de Derechas, a aplicarla con bastante rigor.

Esta Ley fue revocada por la “Ley de peligrosidad y rehabilitación social”, de 5 de agosto de 1970, que contenía términos muy parecidos a la que sustituía.

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (**Coordinador**), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

El Gallo, un icono de Cartagena



El Gallo, un referente en la ciudad



Del numeroso comercio tradicional tristemente desaparecido que pobló las calles de nuestra ciudad hubo una tienda de calzados que dejó una huella profunda en los cartageneros dando nombre a una esquina de la calle del Duque, la de “El Gallo”. Un lugar que originalmente fue ocupado por una tienda de tejidos que tenía el gallo como símbolo del establecimiento y que en 1882 fue traspasada a la familia Castelló. Al parecer, según la tradición oral familiar el ave, que estaba hecha de un material parecido al zinc, fue traída desde Baviera en el Siglo XVIII por lo que su antigüedad era de más de doscientos años. José Castelló Gironés fue el primero de una saga de comerciantes dedicados a la venta de calzados y en los años veinte Juan Castelló Jover se dedicó a la distribución de películas en los cines de la ciudad. A él, a sus herederos y a la gran labor de restauración del hombre-cine que es mi amigo Alfonso Santos le debemos el poder contemplar cómo eran las procesiones de Cartagena en 1927. Se podrían contar mil historias sobre este centenario comercio pero la historia de hoy se centra en el gallo, un gallo que sobrevivió a la Guerra Cantonal y que también lo haría a la Guerra Civil. Durante este último conflicto bélico la familia marchó al campo huyendo de los bombardeos y se llevaron el gallo porque como bien dijo el padre de José Castelló Ferrer “si cae una bomba en la tienda podrá destrozar los muros pero no la marca porque el gallo está a buen recaudo”. Y efectivamente la bomba cayó cerca de la tienda y después de “sobrevivir” a estos episodios nada hacía predecir que este referente del paisaje urbano cartagenero fuera a desaparecer.

Llegamos así al mes de enero de 1983, a una Cartagena en la que el índice de robos y atracos se multiplicaba cada día y alcanzaba niveles nunca vistos. El titular de la noticia en la prensa era bastante elocuente “desapareció el más famoso gallo de Cartagena”. Todo ocurrió de madrugada y las primeras investigaciones llevadas a cabo hicieron pensar que el gallo había sido sustraído por encargo de un caprichoso, y no se descartaba que los autores pidieran dinero como si de un secuestro se tratara.

Tras varios días desaparecido, finalmente a las tres de la mañana sonó el teléfono en casa de Pepe Castelló y era la policía para informarle de que el gallo había aparecido. Lo habían depositado dentro de un saco colocado debajo de un camión estacionado en la calle Sor Francisca Armendáriz, y al parecer, la Cruz Roja fue la que hizo de intermediaria con los autores del secuestro que llamaron por teléfono para informar de

la ubicación. No puedo dejar de mencionar la frase tan elocuente que una señora le dijo al propietario a raíz de este robo, “a usted no le han robado el gallo, se lo han robado a Cartagena entera”. Y es que al ser felicitado por tan buena noticia Castelló afirmó que los autores lo devolvieron al darse cuenta de que “habían hecho algo en contra de algo que era de la ciudad”.



Fachada del establecimiento en la esquina El Gallo

En noviembre de 1996 de nuevo el gallo apareció en las noticias locales por haber sido robado y de nuevo Pepe Castelló hizo un llamamiento para que el símbolo de su comercio le fuera devuelto. Su esperanza era que al igual que sucediera trece años antes los delincuentes procedieran a su devolución, pero desgraciadamente esta vez no se volvió a saber nada más de él. Si algo tenía claro su dueño era que si lo recuperaba ya no lo colocaría en la esquina, esta vez lo ubicaría en el interior. Dos años después, coincidiendo con el traspaso definitivo del negocio, manifestaba en una entrevista que había ancianos que con lágrimas en los ojos le pedían que recuperara la figura. Lamentablemente no pudo ser y se nos privó a los cartageneros de este auténtico icono que tanta huella dejó en la ciudad. Y precisamente para que no se olvidara, el empresario Miguel García, actual propietario del Bar Sol le encargó a mi buen amigo Fernando Sáenz de Elorrieta una bonita réplica del gallo que desde el 20 de junio del año pasado preside la esquina de tan centenario establecimiento hostelero.



Anuncio de El Gallo en 1916



El Modernismo en Cartagena



El Modernismo es una corriente artística y social que se da en el periodo que va de finales del siglo XIX hasta casi el primer tercio del siglo XX; se desarrolla principalmente en Europa pero tiene también gran incidencia en Latinoamérica.

Hacer un traje a medida para esta época es harto difícil ya que en ella confluyen muchos estilos artísticos, arquitectónicos y literarios, y en cada ciudad o territorio en España por ejemplo, vendrá condicionado por el motor económico que lo impulsa, la capacidad económica de sus intervinientes, incluso el tipo de recursos disponibles al alcance para la construcción.

El Modernismo rompe con el clasicismo y toma de la naturaleza nuevas líneas y formas vegetales, incluyendo nuevos materiales en la construcción; el vidrio y la forja toman especial significado trazando formas curvas y sinuosas, buscando la luz y el color para destacar la belleza de este nuevo estilo.

El Modernismo alcanza todas las expresiones artísticas, como la literatura, la pintura, la escultura y la música, influyendo en todos los oficios artesanos, que se ven arrastrados a esta nueva tendencia plasmando en sus obras y creaciones esta nueva impronta.

Por esto podemos ver distintas versiones del Modernismo en nuestro país, Cataluña es el principal referente, y es notablemente diferente al levantino o al del norte de España y por supuesto al Modernismo que encontramos en Cartagena.

El Modernismo surge gracias a una nueva situación económica en la última veintena del siglo XIX, gracias a un nuevo orden económico e industrial y a la riqueza que aporta a una parte de la sociedad que será la que deje la impronta arquitectónica que hoy podemos ver en nuestras calles.

Cartagena debe esto a la gran actividad minera de la sierra de La Unión y Cartagena, de la que surgen grandes fortunas que se encargan de llenar nuestras calles de edificios que nos hablan de la riqueza que atesoran, palacios y casas señoriales, que encuentran en el Modernismo la forma de destacar sobre los demás.

Muchos son los arquitectos que construyen en Cartagena en esta época, pero si tenemos que destacar a uno, lo haremos en la persona de Víctor Beltrí y Roqueta, su principal valedor, formado en la escuela de arquitectura de Barcelona, y que tiene como su primer encargo el edificio Cervantes en la calle Mayor de la ciudad departamental en 1897. Este podemos decir que es el pistoletazo de salida para el Modernismo en nuestra ciudad y en la Región de Murcia, ya que la belleza y la singularidad de esta construcción despertó el interés y el deseo de los adinerados empresarios de la época, que no dudarán en hacer encargos al arquitecto catalán que se había puesto de moda.

No podemos dejar de mencionar a otros grandes arquitectos del momento, como los de nuestra tierra, Pedro Cerdán Martínez o Francisco de Paula Oliver Rolandi, y a los que también dejaron su obras aquí como José Antonio Rodríguez y Tomás Rico Valarino.

El patrimonio arquitectónico modernista de Cartagena es muy amplio, dejando a la misma como la segunda ciudad de la península, que junto a la ciudad de Melilla, son las más importantes de España.

Pese al gran valor que atesora nuestra trimilenaria ciudad, no se le ha dado a día de hoy la importancia que realmente tiene, ni se han acometido acciones de calado para llevar el mismo al nivel que merece, no se invierte en la recuperación y puesta en valor de muchos edificios que están en manos privadas y presentan graves daños en su estructura, ni se insta a la propiedad a hacerlo buscando vías de financiación para convertirlos en puntos de interés con cierta autonomía que ayude a su recuperación.

Las iniciativas de la administración son nulas en este apartado, dejando que el gran tesoro que tenemos en nuestras calles y plazas se vaya deteriorando cada día más, en manos de empresas inmobiliarias especuladoras, que tan solo esperan a que el estado de ruina del mismo le ponga las cosas fáciles para su derribo, y así poder llevar a cabo sus proyectos.



Casa Cervantes



Casa Maestre

Esta inquietud llevó a que se constituyera la Comisión Beltrí 2012, que hizo un gran trabajo en la catalogación y difusión del patrimonio modernista cartagenero, pero igualmente con poco apoyo institucional.

En el 2016 surge una iniciativa por parte de la alcaldía de Cartagena del momento, que hará que el Modernismo tome un nuevo rumbo, con la celebración del centenario del Gran Hotel, otro de los grandes exponentes del Modernismo departamental, que hizo que se declarara Año del Modernismo en Cartagena.

Al calor de este anuncio surge la inquietud en dos cartageneros por el acontecimiento que se estaba produciendo, y ponen de manifiesto su intención de sumarse a esta celebración; tras varias intentonas fallidas de unirse a los organizadores, deciden acometer por su cuenta la creación de un grupo de personas que estuvieran dispuestas a participar en los actos programados.

Así, después de viajes por distintas ciudades de España y de estudiar las distintas formas de formalizar este movimiento, decidieron constituirse en asociación, naciendo el 4 de agosto de 2016 la Asociación Cultural Modernista de Cartagena de Levante, que ha sido el nuevo motor de la difusión del Modernismo cartagenero, llevándolo por toda España y dando con ello el inicio a una nueva corriente asociativa por todo el Levante Español que ha desembocado en la creación de la Asociación Nacional de Entidades Modernistas, A.N.E.M.

Estamos ante el principal movimiento asociativo de un colectivo de gran importancia ya que aglutina a muchas ciudades, regiones y comunidades de todo el país, y que dará un gran impulso a la recuperación de la cultura y el modernismo levantino y nacional.

Una vez más, Cartagena, que tenía todos los números para acoger la Sede Nacional de esta nueva entidad, se queda sin posibilidades para ello, por negar el apoyo institucional necesario para albergarla.



Gran Hotel



Casa Pedreño



Entrevistas a dos asociados de Cartagena

Hace unos días, acompañado de nuestro Presidente, Francisco Ramírez, estuve en Cartagena (donde hacía casi dos años que no había podido ir: covid y otras cuestiones personales) con objeto de entrevistar a dos compañeros de la Asociación. Quedamos en una céntrica cafetería y esto es lo que me contaron.

ANTONIO CASTAÑO MARTÍNEZ

¿Eres Cartagenero? Sí, aunque nací en Santiago de la Ribera y a los 15 días me llevaron a Cartagena donde vivían mis padres. En aquellos tiempos era muy corriente dar a luz en la casa de la madre de la parturienta y mi abuela vivía en Santiago de la Ribera.

Cuéntame algo de tu infancia. Éramos tres hermanos, dos chicas y yo que era el menor. La mayor de las chicas murió antes de nacer yo de una peritonitis. Quedamos mi hermana Fina que tiene 89 años y vive en Madrid y yo que tengo 78 y he vivido siempre en Cartagena.

De niño recuerdo que me gustaba mucho ir a Santiago de la Ribera y, además de los veranos, aprovechaba cualquier fin de semana para ir a casa de mi abuela y mi tío Pepe (al que yo quería mucho y murió muy joven, cincuenta y tantos años). Yo recuerdo que allí disfrutaba mucho: la bici, los juegos infantiles, la playa... guardo muy gratos recuerdos de aquellos años.

¿Y después, qué? Ya de joven empecé a estudiar peritaje industrial en Cartagena pero en 4º curso me lo dejé porque se me atragantó una asignatura y el profesor de la misma (me acuerdo del nombre, D. Juan Rosique) me dijo que con él nunca la aprobaría.

No obstante recuerdo con agrado el *paso del ecuador* en que trajimos a Rocío Dúrcal y a la Tuna, que bebí más de la cuenta y al final me tuvieron que llevar a mi casa.

Hice Milicias Universitarias en Ronda (Málaga) en los veranos de los años 1964 y 1965.

Total, que dejé los estudios y me puse a ayudar a mi padre que además de delegado de la Sociedad de Autores en Cartagena y delegado de Abastos, era Administrador de la empresa de autobuses Costa Azul que hacía la línea Cartagena-Alicante. Seguro que yo te he vendido algún billete para ir a Alicante cuando venías a ver a tus padres. **Pues segurísimo porque, hasta que me pude comprar un coche,**

siempre iba y venía en el Costa Azul.

¿Cómo entraste en la Caja? Cuando le dije a mi padre que quería trabajar me dijo que tenía cuatro posibilidades (que en aquella época esto era cierto, había trabajo): Bazán, Refinería, Banesto o Caja del Sureste. Él me recomendó la Caja del Sureste, conocía a D. Antonio Ramos y esto me facilitó la entrada. Me hicieron un examen y a finales de 1969 con 25 años entré en la Caja y allí estuve hasta el 2001 en que me prejubilé.

Recuerdo que al mes de entrar yo en la Caja falleció D. Antonio Ramos en un accidente de tráfico en Albacete.

¿En cuantas oficinas has trabajado? En cuatro, todas de Cartagena: Barrio de la Concepción, Reina Victoria, San Antón y Santa Lucía.

¿Alguna anécdota del trabajo? Un atraco en el Barrio de la Concepción en 1974. No se me olvida, se pasa muy mal, nunca sabes cómo puede reaccionar el atracador.

¿Cuándo te casaste? Me casé con Pilar (ella es murciana) en 1971 en el Santuario de la Fuensanta. Tenemos tres hijos, Antonio, Camilo y Pilar y seis nietos: cuatro de Camilo que viven en Castellón (él trabaja en Iberdrola) y se llaman Camilo, Guillermo, Almudena y Jaime; y dos de Antonio que vive en Cartagena y trabajan él y su mujer en el Juzgado, que se llaman Antonio y Francisco.

¿Qué haces desde que te prejubilaste? En cuanto me prejubilé me *fichaste* tú para Vocal de Jubicam del Campo de Cartagena (entonces eras Presidente) y estuve seis años: marzo del 2001 a marzo del 2007, en que cesé a petición propia. A Pilar y a mí nos ha gustado mucho viajar. De aquella época recuerdo que hicimos maravillosos viajes: París, Londres, el Camino de Santiago... nos encantaron.

En el 2004 ingresé en la Universidad de Mayores donde, a pesar de mis años, adquirí unos conocimientos nunca soñados y tuve unos magníficos compañeros. La verdad es que pasamos unos años inolvidables. Después me apunté en diversos cursos dentro de la propia Universidad e incluso en el Coro. Una experiencia que se la recomiendo a todo el mundo.

Me gusta la música clásica, leer (aunque la vista ya no me acompaña), cuidar el jardín de mi chalé en San Javier: tengo 300 macetas y me encargo solo yo de cuidarlas, etc.

¿Dime tu opinión sobre el Boletín Jubicam? Estupenda. Hay artículos que me gustan más que otros pero lo leo entero.



Antonio Castaño Martínez



Ricardo Basilio Pedrero

RICARDO BASILIO PEDRERO

¿Eres cartagenero? Mi familia está en Cartagena desde 1780 porque además lo tengo documentado. En el siglo XVIII vinieron mis antepasados de Génova y se instalaron en Cartagena. Soy cartagenero de pura cepa.

Cuéntanos algo de tu infancia. Nací en el Barrio Isaac Peral en 1948. Éramos seis hermanos, uno murió y quedamos cinco, cuatro hermanas y yo. En aquel barrio vivíamos muy bien y tengo muchos y buenos recuerdos de la vida que hacíamos allí: teníamos excursiones a los montes aledaños, nos bañábamos en las balsas de riego que habían por los alrededores, incluso algunas veces nos íbamos en botes de remos a una playa que se llama Cala Cortina, también salíamos a pescar de vez en cuando, o sea, muchos deportes y actividades al aire libre.

Háblame del trabajo. Mi padre, que era practicante, murió relativamente joven, a los 57 años, cuando yo tenía 16, por lo que terminé el Bachillerato e inmediatamente me puse a trabajar.

¿Y cómo te fue? Mi madre habló con D. Antonio Ramos, porque teníamos amistad con él, y D. Antonio le dijo: María, donde mejor va a estar tu hijo es en la Caja, aquí va a tener una progresión en su trabajo y unos buenos sueldos. Aunque a mí, en principio, no me agradaba ese trabajo; no me gustaba lo de manejar dinero y lo que ello conllevaba..., pero mi madre me convenció y entré de botones con 17 años. Empecé en la Oficina del Barrio de San Antón, estaba yo solo con el director por lo que en un par de meses aprendí todo el manejo de la Oficina. Cuando Diego Zamora, el director, tenía que hacer algunas gestiones fuera yo me quedaba solo en la oficina sin ningún tipo de problemas. Cuando tenía 20 años aprobé para auxiliar en unos exámenes que se hicieron en Alicante.

¿Recuerdas por qué oficinas estuviste? Además de la de San Antón, estuve en Corvera, El Algar, Torre Pacheco, Barrio de la Concepción, Barrio Peral, Oficina Principal, Calle del Duque... En el periodo que estuve en la Principal formaba parte de un equipo de apoyo, y casi siempre me mandaban a sustituir a directores de oficinas pequeñas en las que estaba yo solo, con lo cual asumía mucha más responsabilidad. Pasé por Coy, Corvera, Fuente Álamo...

Antes, paseando me has comentado que habías estudiado algunos cursos de Derecho. ¿Recuerdas?

Sí, es cierto. Cuando llevaba unos años en la Caja decidí volver a estudiar. Realicé el Acceso a la Universidad, quise hacer Medicina (que siempre había pretendido, además por tradición familiar) pero siendo imposible, sobre todo por las prácticas presenciales, inicié Derecho en la UNED, pero a los 3 años lo dejé.

¿Alguna anécdota del trabajo? Pues sí. Una Nochevieja, siendo yo auxiliar tuvimos que estar en la Oficina Principal hasta las 11,30 de la noche porque no cuadraba el Balance. El jefe nos dijo que nos fuéramos a tomarnos las uvas pero que teníamos que volver al día siguiente a las 6 de la mañana para seguir con el cuadro. Yo llegué a las 6,30 y recibí un rapapolvo de categoría.

Háblame de tu actual familia. Soy casado, mi mujer se llama Encarnación, y tengo tres hijos, ninguno trabaja en la Caja de lo cual me alegro por lo que pasó en ella y las circunstancias actuales que todos sabemos. Mi hijo se llama Ricardo y es informático y mis dos hijas, Rocío y M^a de los Ángeles, trabajan en Sanidad en el Hospital de Santa Lucía y todos viven muy cerca de mi casa. Tengo seis nietos, dos de cada hijo. Los de Rocío se llaman Pablo y Alejandro; los de M^a de los Ángeles, Juan José e Iván, y los de Ricardo, Marta y Alejandra, con lo cual mi apellido se extinguirá muy pronto.

¿Cuándo te jubilaste? En el año 2005, con 57 años, y para seguir activo me matriculé en la Universidad de Cartagena, en el Aula de Mayores. Durante 3 años adquirí una extensa formación, y sigo vinculado a esta Universidad, en el Aula Permanente.

¿Aficiones? La música clásica, la arqueología, tocar la guitarra y cantar, lectura de novelas y de historia contemporánea (en especial la referente a Cartagena), cuando me encuentro inspirado escribo algún ensayo corto, me encanta construir maquetas navales y hacer todo tipo de talla en madera, disfruto haciendo labores de jardinería en una casita de campo que tengo a las afueras de Cartagena, practico todo tipo de bricolaje. Cuando me sobra algo de tiempo me dedico a hacer montajes en video y fotografías en el ordenador. Vamos que no me aburro.

Háblame del Boletín. Lo leo. Tengo que decir que el “Diario de un peregrino” se me hizo largo y tedioso. Me gustan los artículos de viaje de Juan Navarro. También los que dedicáis a las distintas localidades y echo en falta las poesías de García Bravo, un magnífico poeta.

Muy agradecido a los dos por vuestra colaboración y quiero también hacer extensivo este agradecimiento a nuestro Vocal en Cartagena, José Sánchez Segado y a mi hermano Joaquín, ya que gracias a sus gestiones se han conseguido algunos de los interesantes artículos en los que se habla de esta trimilenaria ciudad.



Cartagena histórica

Tras su derrota en la Primera Guerra Púnica, los cartaginenses abordaron la conquista del sur peninsular y fundaron Qart-Hadast (Cartagena), ciudad erigida sobre la antigua Mastia del Imperio Tartésico. Situada cerca de las explotaciones mineras, la nueva urbe se emplazaría sobre una colina para facilitar su defensa, contando además con un gran puerto natural que la comunicaba con Cartago. Sobre ella escriben importantes personajes clásicos:

- Tito Livio habla de la importancia que para los Bárquidas tuvo la ciudad, diciendo que se constituyó en “el bastión, el granero, el erario, el arsenal, el depósito y el refugio de todas sus empresas”.
- Polibio (150 a.C.) describe las minas argentíferas como uno de los bienes más codiciados por Roma. A esta riqueza minera se sumaban las procedentes de la agricultura y pesca; su importancia llevaría a Publio Cornelio Escipión a tomar Carthago Nova tras un corto asedio a la ciudad púnica, magistralmente descrito por el historiador de Megalópolis.

Aquí mostramos una espectacular imagen idealizada de Cartagena: el palacio de Asdrúbal en primer plano, con la ensenada de su estratégico puerto al fondo de la ciudad.



Palacio de Asdrúbal

En época romana el enclave fue uno de los centros portuarios más destacados para el intercambio y comercialización de productos, siendo muy importante el aprovechamiento de los recursos marinos. El propio Estrabón mencionó la abundancia de talleres

para preparar salazón de caballa en Cartagena y sus cercanías, siendo el *garum sociorum* de la zona un alimento muy apreciado en la antigua Roma; también en los alrededores de Cartagena se encontraba el Campus Spartarius, del que se extraía el esparto utilizado en la industria naval. A principios del Imperio la urbe alcanzaría su momento de mayor riqueza y a finales del siglo III Diocleciano la convertiría en capital de la provincia Cartaginense. Posteriormente, ya en el siglo V, *Carthago Espartaria* fue devastada por la invasión bárbara; durante mucho tiempo la ciudad languideció, hasta el punto de que al producirse la conquista musulmana el sitio se había convertido en una aldea de pescadores, que ni siquiera figuraría en el Pacto de Tudmir. No obstante, en los últimos tiempos de la dominación islámica refloreó la actividad comercial de la *madinat Qartayanna*, como la llamaron los musulmanes, y de la que dice al-Idrisi: “*Cartagena es el fondeadero obligado de la ciudad de Murcia. Es una ciudad antigua, que data de tiempos remotos. Su puerto sirve de refugio para los navíos grandes y pequeños. Es atractiva y llena de recursos*”.

La configuración topográfica de la bahía cartagenera le hace ocupar una posición estratégica en el Mediterráneo: su puerto era salida natural hacia las costas magrebíes, enlazando con plazas como Argel, Orán y otros puntos. Cuando Castilla quiso hacerse con el reino hudita de Murcia, logrando con ello una salida al Mediterráneo, Cartagena se opuso a lo estipulado en el tratado de Alcaraz, al igual que hicieran Lorca y Mula; finalmente, en 1245 la ciudad sería tomada por el infante don Alfonso. A este respecto, dice el historiador Antonio Ballesteros Beretta (1949: 10):

“*Después de muchos siglos de dominación musulmana el antiguo reino de Todmir sería rescatado por las armas cristianas. Su abolengo ilustre lo enaltecían los recuerdos romanos de la Cartaginense y hasta las memorias bizantinas. Nadie se acordaba ya de la vetusta Mastia, pero los espíritus cultos de ambas religiones evocaban Carthago Nova y los nombres de Hannibal y de Publio Cornelio Escipión*”

Fernando III reinstauró la antigua sede episcopal y respetó el término concejil que había tenido bajo el dominio musulmán: el propio de Cartagena y La Unión, más parte de los de Mazarrón, Fuente Álamo y Los Alcázares. La zona tiene una gran extensión de litoral, expuesta a las incursiones de corsarios y



Bahía de Portman



Arsenal de Cartagena

el ataque de piratas berberiscos que acechaban las barcas de pescadores, lo que explicaría su escaso poblamiento en el medievo. Como hemos visto, el aprovechamiento de los recursos marinos fue muy importante; siglos de industria marinera crearían un vocabulario que el gremio de pescadores mantiene como jerga distintiva.

Recogemos aquí una muestra de voces relacionadas con el mar, las artes y accesorios de pesca, tomado del *Diccionario popular de Cartagena y su comarca*:

Aladroque, alargue, albacoreta, alga, almadrabetta, amarre, armao, arte apeao, arte chirretera, arte de aire, arte de arrastre, arte de canto, arte de cerco, arte de jareta, arte de paranza, arte moruna, arte real, arte voluntario, as de guía, banda, boquera, boquerón, caladera, caloma, cargadera, carná, cítora, cuerda estroba, culo con cordoncillo, chambel, davante, dogal, gallo, gambada, gola, haberío, hierro, jábega, junta del caserés, juntabanda, lachera, langostinera, liensa, madre, mallero, malleta, manga, mirafondos, morenal, morrear, nanza, olsera, pájara, palangre, palangre al aire, palangre amantero, palangre fino, palangre marrajero, pana, pantasana, paranza, pata, pedral, pelo, perro, petromán, pinchúo, plancha, potera, puerta, puño, rayo, red casonal, red moruna sardinal, rede, reposaor, salmonetera, sardinal, sorta suegra, trainia, tramolla, tresmalle, zurá.

Otro aspecto determinante sería el de la explotación de las minas de plata, oro, blenda y pirita, que se remonta a la época prerromana. Cerca de la zona minera se encuentra Portman: el Portus Magnus romano contaba con una profunda rada que facilitaba el atraque de embarcaciones de calado para hacer aguada y resguardarse ante los temporales. Bien emplazado respecto a las rutas marítimas, como puerto natural el sitio debió tener un poblamiento considerable. Mostramos aquí una antigua imagen de su hermosa bahía.

Tras la conquista cristiana las perspectivas de la ciudad fueron atractivas, ya que Castilla hizo de ella su salida al Mediterráneo; sin embargo, a medio plazo la

expulsión de los musulmanes y la escasa contingencia repobladora, junto al peligro que representaba la piratería en la costa, fueron factores determinantes de despoblación y pobreza. Como sabemos, en 1296 Jaime II inició la ocupación del reino de Murcia, que con la sentencia arbitral de Torrellas perdería los territorios situados al norte del río Segura; asimismo, Cartagena cedía también la condición de ciudad de realengo, pasando a pertenecer al señorío de don Juan Manuel. Todos estos avatares provocarían una paulatina regresión de la demografía: en 1381 la población cartagenera era tan solo de unas 800 personas, quedando reducidos a apenas 500 en 1407.

Posteriormente, ya con los Reyes Católicos, la economía se reactivaría y se fortificaría la ciudad, de forma que sus habitantes aumentaron considerablemente. En el siglo XVI se produciría un impulso en el comercio internacional; mercaderes genoveses, franceses y de otras procedencias se establecen en Cartagena, donde se levanta un alcázar que alberga la Casa del Rey, con su fábrica de pólvora, almacenes y administración. Este foco de atracción produce una demanda de servicios que atrae nuevos pobladores; así, de 1.300 habitantes en 1505 pasa a 2.300 en 1530, llegando a 6.750 en 1606. En 1648 la peste hace estragos y la ciudad se despuebla, quedando en unos 3.600 habitantes.

La ciudad sufriría después una nueva epidemia y finalmente se recuperaría, hasta alcanzar los 11.000 habitantes a finales de siglo, momento en que empieza un renacimiento de la artesanía, el comercio y el paulatino cultivo del campo. Pero el gran despegue de Cartagena se produjo al ser designada la ciudad como capital del Departamento Marítimo del Mediterráneo; este hecho impulsó la construcción del Arsenal en 1744, que dio ocupación a miles de artesanos y obreros, junto a soldados, penados y esclavos berberiscos. Las nuevas instalaciones generarían una gran actividad económica, lo que produciría también una explosión demográfica: la ciudad pasó de 10.000 habitantes a 50.000 para finales de siglo.

Raíces

Siembra de sucursales en el municipio de Cartagena



Es interesante constatar que parece haber existido un cierto movimiento pendular en la prestación de servicios financieros a los ciudadanos: primero, una gran expansión para acercar los unos a los otros, y después una importante contracción de la red, ya bajo rótulos bancarios, justificada por el crecimiento del internet de las cosas y la reducción de costes para ganar en competitividad.

Cartagena no podría ser menos en esta tendencia, así que antes que se nos olvide vamos a evocar cuándo se abrieron las puertas de las numerosas sucursales que la CAM llegó a contar en este municipio, con una salvedad: es posible que en este trabajo haya algún que otro error, que espero se me disculpe. Tras la **Oficina Principal**, en la calle Mayor, heredera directa de la Caja de Cartagena, la **Caja del Sureste** abriría las siguientes dependencias:

0034 Barrio Los Dolores. Parece que se abrió en 1º de marzo de 1951, aunque Vicente Ramos la sitúa el año siguiente en su libro sobre la entidad. Su primer “delegado”, Luis Rosas. Sita en la calle Floridablanca, 86, antes 70, fue reformada en 1997. Hoy subsiste.



0054 C/ Duque. Inicialmente se abrió en la calle Caridad, número 11, parece que en 1º de enero de 1953, aunque la inauguración se produciría el 27 de marzo con gran protocolo. Se trasladaría a la nueva ubicación, nº 29 de la calle, a finales de 1974, donde la Caja edificó también viviendas y donde se encontró una calzada romana, que se conservó en el subsuelo. Cerrada.

0095 La Aljorra. Inaugurada el 15 de abril de 1956, en la calle Mayor, 38. Primer “representante”, Agustín Marín. Sufrió un traslado en marzo de 1992. Aún permanece abierta.

0096 Barrio Peral. También el 15 de abril de 1956. Sita en C/ Submarino, 8. Primer “secretario-delegado”,

Luis Rosas. Subsiste en la actualidad.

0123 Bº San Antón. Abrió el 3 de julio de 1960. Av. Colón, 125-127. (hoy, creo que 153). Primer “secretario-representante”, Felipe Pérez Morales. Fue reformada en 1993. Hoy solo existe un Cajero.

0124 Bº Concepción. En la misma fecha que la anterior. C/ Mayor, 2 Sufrió reforma en 1969. Subsiste un Cajero.



0128 Pozo Estrecho. Apertura en diciembre de 1960. En la calle Emilio Ballester en la actualidad, hoy Banco Sabadell.

0138 El Algar. Abrió en abril de 1964. Hoy en Pl. Antonio Asensio, 24, Banco Sabadell.

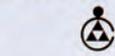
0148 Barrio Santa Lucía. Aquí encuentro datos contradictorios: parece existir desde 1959 (quizás como una “ventanilla” de otra), aunque fuera inaugurada en febrero de 1967. C/ Santiago, 16. Queda un Cajero.

0153 Puertas de Murcia. Desde abril de 1968. Nº 17 de esta calle. Subsiste.

0158 La Palma. También parece haber existido de alguna forma desde 1960, aunque se inaugurara en 1964. Primer “secretario-representante”, Antonio Lorca. En Pl. Manuel Zamora, s/n. Continúa abierta.

0159 Escombreras. Abierta en 22 de septiembre de 1969. Pl. Generalísimo. Primer “agente”, José Saura. Cerrada.

0192 Reina Victoria. En el nº 19, parece haber existido desde 1959, pero parece haberse inaugurado



El nueve de febrero, en acto itinerante, nuestra Zona de Cartagena, inauguró cuatro oficinas, ampliada la primera de ellas, del Barrio de la Concepción, e instalación nueva de las tres restantes: «Urbanización Mediterráneo», calle Juan de la Cueva y «Mercado Ensanche».

Punto de reunión fue la primera de las citadas, con asistencia del pleno del Consejo de Zona, Director, Delegados de las Oficinas, y la plantilla de cada una de ellas.

Hizo uso de la palabra el señor Fernando Melero, agradeciendo la colaboración de cuantos han intervenido para conseguir estas instalaciones y el Presidente del Consejo de Zona, Excmo. señor don Francisco Javier del Espinosa y Latorre, cerró el acto, con su beneplácito y elocuente decir, reiterando su afecto a todas las compañías de esta Gran Familia que en nuestra Institución.



en 1979. Reformada en el 2000. Subsiste al menos un Cajero.

Por su parte, la **Caja de Alhama** dispuso de estas sucursales:

0213 Los Barreros. De diciembre 1974, en Carretera a La Palma, N° 42. Primer director, Félix Pascual. Permanece hoy día.

0216 Pl. Juan XXIII. O quizás en c/ Salitre, 33. Abierta en octubre de 1974. Cerrada.

Y ya con el rótulo de **CAAM** nacieron las siguientes:

0195 La Manga. Abierta en julio de 1979, Urbanización Las Sirenas. Hoy continúa abierta en c/ Jopo, s/n, en Cabo de Palos.

0222 Mercado Ensanche. Av. Murcia s/n, Edificio Cenit. Abierta en febrero de 1983 Hoy BS.

0240 Juan de la Cueva, s/n. Inició actividades en enero de 1983.

0241 C/ Rubí, n° 11 Urb. Mediterráneo También abrió esa fecha. Cerradas.

0262 Paseo Alfonso XIII. Esq. W. de Guimbará. Abierta en enero de 1984. Localizo dos referencias: Edificio Braquehais y Edificio María Cristina. Y un traslado en 2006. Hoy es BS.

0263 C/ del Pilar, s/n esq. Río Sil. Abierta en enero de 1984. Local cerrado.

0283 El Albujién. Gral. Moscardó, 15 o 19, hoy Av. de la Constitución. Abierta en marzo de 1987. Hoy BS.

0284 Vereda de San Félix, n° 46. De marzo de 1987. Cerrada.

Y ya como **CAM** debieron crearse estas:

0297 Ángel Bruna, 16-18, en febrero de 1989. Se fusionó con la del Paseo Alfonso XIII.

0299 Alameda, Alameda de San Antón, 13, en agosto de 1989-. Cerró.

0307 Pl. Alicante, en el n° 39, en octubre de 1989, Carrefour. Subsiste en la actualidad,

0322 Canteras, c/ Mayor esquina Salón, en febrero de 1990. Parece mantenerse un Cajero.

0325 Juan Fernández, abierta en diciembre de 1989, en el n° 41. Salvador Mulero fue su primer responsable. Cerrada.

0427 Jorge Juan. En el número 16 de esta calle.

Abrió en diciembre del año 2000 y parece que sufrió un traslado en 2008. Parece mantenerse un Cajero.

1500 Oficina de Empresas. En c/ Mayor, abierta en octubre 2007. Continúa en ese domicilio.

Lo que hace sumar unas 30 dependencias para atender al público, de las que hoy restan apenas una docena, y algunos Cajeros más. Tengo dudas sobre la procedencia de los Cajeros sitios en c/ Budapest (Parque Mediterráneo II) y Av. Venecia, 24 (Santa Ana) cuyas referencias previas no he sabido localizar.



En la Memoria de 1989, si no recuerdo mal la primera en la que figuraban los nombres de todos los directores de sucursal, en relación con las oficinas de este municipio aparecían los siguientes compañeros: Pedro Ferrández, Pedro A. Talavera, Miguel Araujo, José Raja, José Sánchez Segado, Eduardo J. Delgado, Juan M. Saura, Mª Florentina Céspedes, Alfonso Sánchez Matas, José Conesa, Luís Martínez Valero, Lázaro Galindo, Carlos A. Pedreño, David Nieto, Adolfo García, Antonio Alcaraz, Salvador Cegarra, José Terol, Pedro del Palacio, Francisco Fernández Mesa, Salvador Mulero, José María Gimeno, Pedro Esteban, Mª Caridad García, Francisco Soto, José A. Jaouen, Juan A. Garre, Esteban Satorres.

Cartagena, joya milenaria del Mediterráneo



No es una exageración esta denominación ya que Cartagena ha tenido una impronta a nivel nacional muy importante debido a su historia, su estratégica situación, su inexpugnable acceso y las riquezas que siempre ha contenido, sobre todo la minería de plata y otros minerales. Fue codiciada y conquistada por cartagineses, romanos y bizantinos, en algunas ocasiones de forma civilizada y otras a la fuerza y con extrema violencia. Si hacemos un repaso de sus periodos más importantes, podemos enumerar el breve pero fecundo periodo púnico, pasando por la invasión romana con gran violencia, fundando estos últimos una gran ciudad en el 200 a.C. a la que denominaron Cartagonova, durando hasta la entrada de los bizantinos en el siglo VI d.C., dándole el nombre de Cartago Spartaria, pasando a ser la provincia más importante y extensa de Spania. Llegados al dominio musulmán Cartagena palideció en su importancia durando este periodo oscuro hasta la Reconquista. Durante la Reconquista Cartagena fue repoblada por aragoneses y catalanes. En la época de los Austrias la ciudad comenzó a renacer, pero fue con los Borbones y sobre todo con Carlos III el que convirtió a Cartagena en una gran urbe haciendo de ella capital del departamento marítimo de todo el Mediterráneo y creando la provincia marítima de Cartagena segregándola a todos los efectos de la de Murcia. En el siglo XVIII se incrementó la población llegando a contar con 50.000 habitantes de aquella época.

Llegado el siglo XIX Cartagena contaba con cerca de cien mil habitantes, consolidándose como la gran base del Mediterráneo. Como anécdota cabe destacar que fue la primera ciudad que se alzó contra Napoleón y además no pudo ser conquistada por los franceses. Fue la creación de la primera república en España, gestándose en esta ciudad, dando lugar a la insurrección cantonal en 1873. En este periodo la ciudad fue bombardeada por los centralistas ocasionando

una gran ruina y muerte entre los ciudadanos. A final del siglo XIX se produce el resurgimiento de la actividad minera y comienza un proceso imparable de crecimiento. En este periodo de finales del siglo XIX y XX Cartagena es una ciudad mimada y muy frecuentada por la monarquía borbónica celebrándose varios encuentros internacionales.

Dada la resistencia que supuso ser la base naval más importante de la península, Cartagena sufrió en gran medida La Guerra Civil. Fue bombardeada en varias ocasiones y sufrió un gran deterioro y la pérdida de vidas humanas.

A partir de los años 50 Cartagena va recuperando lentamente su importancia, creándose el primer complejo petroquímico de España, iniciándose a partir de los años sesenta un gran incremento en la producción naval, el turismo y la producción agrícola del campo de Cartagena.

Cartagena cuenta en la actualidad con cerca de 250.000 habitantes. Es una ciudad universitaria con grandes eventos culturales como son: la Mar de Músicas, Festival de cine del mar, Fiestas de Cartagineses y Romanos, su internacional Semana Santa y otros festivales de tipo musical. Podemos visitar también el Museo Naval, Museo de Arqueología Subacuática, Museo del Ejército, Museo Isaac Peral y Museo Arqueológico.

Yacimientos arqueológicos: Teatro Romano, Anfiteatro, Curia Romana, Foro romano, Decumano, Casa de la Fortuna.

Visita a una amplia arquitectura modernista derivada del apogeo de la ciudad a finales del siglo XIX.

Oferta de sol y playa: La Manga, la Azohía, Cala Cortina, playa del parque natural de Calblanque, también el paraíso del buceo de las Islas Hormigas y Cabo de Palos.



Ayuntamiento



Fiestas de Cartagineses y Romanos

Cartagena desde el Pico del Buitre de Moratalla



De niño, mi padre me decía que desde lo alto de la Sierra del Buitre –con sus mil cuatrocientos veintisiete metros de altitud– se veía Cartagena. Quizá yo fuese demasiado niño para entenderlo pero, de todas formas me parecía una exageración. Verse Cartagena... Sin embargo, unos años después, mi padre cambió un poco el relato: *Nene –decía– desde el pico del Buitre se ve, al amanecer, el resplandor azul del mar de Cartagena...* Aquella información me pareció más coherente. El caso es que día a día, acrecentaba en mí el deseo e ilusión de ascender esos mil y pico de metros para contemplar lo que mi padre decía.

Realmente, no sé si mi padre llegó a divisar lo que comentaba o, tal vez se lo oyó decir a mi abuelo, cazador empedernido de épocas pasadas que se había pateado casi todo el territorio municipal a la caza del conejo, fundamentalmente porque él, en su época no cazó con escopeta, pese a regentar un comercio donde, además de los productos clásicos de ferretería, también expendía pólvora y sus derivados, eso sí: con la debida licencia y autorización, disponiendo de un local-polvorín a la distancia de la población que la Ley exigía, para almacenar el referido material.

Digo que, tal vez él, en sus correrías cinegéticas, pudo observar el fenómeno o lo oyó comentar a alguien y lo transmitió....

Yo, desde que mi padre lo dijera, ardía en deseos de poder vislumbrarlo pero... ¿cómo hacerlo? Y pese al transcurso del tiempo, la idea, las ganas de realizar esa excursión, permanecía en mi mente, soñando a veces, con el momento de poder hacerla realidad.

Tendría yo una docena de años o alguno más cuando un día del mes de mayo, me dijo mi padre:

–Nene ¿quieres venirte al Buitre? El Tío Miguel de La Tiras tiene allí nuestras colmenas y es tiempo de corta...

Mis ojos se desorbitaron porque pensé que, tal vez, se cumpliría el ansiado deseo de ver el resplandor azul del mar de Cartagena.

Cuando comenzamos la caminata de ascenso, todavía era noche cerrada. Habíamos iniciado la subida por el camino de la Casa Nueva y cuando llegamos a ella, se imponía un breve descanso y un trago de agua en la fuente. Yo me temía que lo de ascender a la cumbre, nada; porque estando allí, las primeras luces del día, empujaban insistentemente a las últimas sombras. A partir de este lugar, el ascenso fue un poco campo a través y todavía tardamos en llegar al pie de la Sierra del Buitre, observando que el sol mañanero



Puerto de Cartagena

ya lucía con cierto poderío por lo que deduje que para ver lo que tanta ilusión me hacía, había que madrugar mucho más y estar en la cúspide del Buitre en el momento preciso del amanecer.

De todas formas, yo insistí a mi padre en escalar al pico, a la cima: *ya que estamos aquí –le dije– es una pena no subir hasta la cumbre...aunque no veamos el resplandor azul del mar de Cartagena.* Mi pesadez y obstinación debieron calar en sus adentros porque finalmente, accedió a mi petición acompañándome en la aventura del ascenso al pico de la Sierra del Buitre.

Iniciamos la ascensión a la cúspide por la parte derecha, conocida como “La Chimenea” dado que por allí, la pendiente es menos pronunciada, tramo que fuimos venciendo poco a poco.

La cima se veía allí mismo pero...todavía nos faltaban unos metros que, ¡por fin!, logramos superar. Ya estábamos en lo alto del todo. *Ahora –dijo mi padre– caminemos un poco hasta llegar al punto geodésico. Cuando lleguemos a él, es cuando realmente podemos decir que hemos llegado a la cumbre pues ese lugar es quien marca la máxima altitud.*

Efectivamente, tras caminar un poco por toda la cresta nos encontramos con ese mojón, momento que mi gozo e ilusión fue mayúsculo. Desde allí, se contemplaban todos los pueblos de la Comarca, las huertas...pero del azul del mar de Cartagena, nada de nada, por supuesto. Sin embargo, la extraordinaria panorámica que se ofrecía desde allí, enjugó el lloro y lamento que me embargaba. ¡Valía la pena el ascenso! Y el mar... el mar era mejor verlo de cerca, en la propia Cartagena. Sí, ahora se imponía visitar la ciudad y pasear por su puerto. Entonces y solo entonces, podría decir que había visto Cartagena y el azul de su mar.



Revoluto espiritual

Revivir

La vejez es rara, bueno, mi vejez. Momentos hay. Estoy en uno de ellos. Las neuronas, no digo mis neuronas por su escasa obediencia, se alteran, se excitan, nada dicen, inexpresivas, pero lanzan una corriente que me llega al corazón, que transforma y bendice. Y juntos, la mente y el corazón, contemplan como si en álbum se tratara, imágenes vivas que luego crearon recuerdos, de la infancia, pubertad y juventud, edad feliz y liberal. Época de amistades y comprensiones, cuando tu “yo” se reflejaba en otras galaxias humanas. Amabas amándote a ti mismo.

Mecido en este sosiego casi contemplativo, insólitamente mi conciencia hace acto de presencia y se rebela, protesta su impotencia, su soledad y mutismo, gesticula y grita, mas no la oyen, sus mismas esencias la desobedecen o la olvidan. Le abochorna la libertad de los pensamientos que actúan con autonomía, olvidando su sumisión y su dependencia de ella, y viene el desconcierto y el temor donde las ideas, sentimientos, clarividencia, aprecio y desprecio, y toda la amalgama de moralidad, ronda el precipicio. Y ella se pregunta angustiada: ¿Qué ocurre? ¿Desmoronamiento? ¡No y no! No es el fin, vendrá la calma y el arrebatado pasará y todo tornará a su estado anterior, a su verdadera concordia. Y recapacita y quiere comprender que todo fue un golpe fuerte de la memoria que la desorientó alterando por un momento el estado actual del espíritu.

- Vuelve a la placidez anterior, déjate de reflexionar y sal de ese fangoso charco, olvida esas ideas y principios pescados a río revuelto, hay que tener cuidado en su admisión y en su mezcla y creo, perdona, que tú los has cocido en tu cacharro pequeño de barro viejo. Y volvamos, te recuerdo, al motivo que originó ese devenir en que te has metido: era el comentario y recuerdo de anécdotas, vueltas a ti en lectura de un librito encontrado en estante junto a otros mayores.
- ¡Si señor!, ya vale, cojo el hilo y voy a intentar exponer a dónde me llevó su lectura: la primera impresión era recordar aquellas personas, bueno sus nombres, no es que tuviera alguna relación con ellos, pobre de mí, pero ha sido una sensación de “esto lo conozco yo”, y cuántos he revivido, sentencias y nombres que me fueron familiares, desaparecidos, no pronunciados ni recordados durante muchos años y, como si estuviese declinando, los pronuncio en voz alta, sin orden alguno, y la imbecilidad es menina, siento la infancia y vienen recuerdos, pasajes, rostros que voy sacando del pantanoso lago del olvido. (Dios mío, que no me oiga nadie, dirán que mi terrado se agrieta) En alguno, recupero vida, también olvidada o no pensada, pero de manera real, quiero decir actual, o yo virtual, anclado en aquel momento, no lo sé; sí creo que siento aquel sol distinto al de ahora, el silencio es silencio, y si escudriño veo a mis condiscípulos, las risas limpias y no ficticias, el libro de texto (veo el de Geografía e Historia) y al profesor que abre la puerta, y ¡Dios! ¿esto qué es? olores, también olores, y distingo el olor a puchero, de aquel puchero sin demasiados ingredientes cárnicos,

que entra por el balcón...

- Y todo se borra, el presente arruina el pasado, llaman a la puerta, suena el teléfono, el reloj marca la hora, chirría la ambulancia. La conciencia aún nostálgica, grita: ¡dejadme! ¡no estoy! Pero, ¿a quién me dirijo? Todo ello estuvo y no me afectó; sí, son neuronas impertinentes que gustan de su insolencia las que me han robado ese momento. Razonad por favor y dejadnos con nuestras ilusiones aunque sean falsas, dejadnos con nuestros recuerdos aunque no sirvan para nada, no quiero ver el presente, ese triste presente en el que la tecnología se chupa los sentimientos, ya no digo nada más y vuelvo a lo que quería al principio, que vale la pena.
- Y con suerte, vuelvo a recuperar el maná de las anécdotas: la de GUZMÁN EL BUENO: Si no hay acero en el campo ahí va el mío... El de VIRIATO: Roma no paga a los traidores. DON JACINTO BENAVENTE: No me gusta hablar a tontas y a locas. El tierra a la vista de RODRIGO DE TRIANA... SASSONE: ¿Cambiar ideas? ¡Salgo perdiendo! EL GRAN CAPITAN: Esas llamas que se ha desprendido son las luminarias de nuestra victoria. Y las cuentas del Gran Capitán. FELIPE II: No envíe mis barcos a luchar contra los elementos. DUGUESCLIN: Ni quito ni pongo Rey, pero ayudo a mi señor. CISNEROS: ¡Esos son mis poderes! RICHELIEU: No me aburro jamás, a mi me aburren los demás. SÓCRATES: Solo sé que no sé nada. ISABEL II.: Así se las ponían a Fernando VII. FRAY LUIS DE LEÓN: Como decíamos ayer. IBSEN: Que había olvidado las gafas y preguntó a un hombre: ¿Qué dice ahí, si me hace el favor? Me pasa lo mismo que a usted: yo tampoco se leer. Y otro de nuestro don ANTONIO RAMOS: Que mejor Obra Social la de los empleados y nos dio una paga extraordinaria.

Vayamos a contemplar el cuadro originado por Viriato en mi mente: segundo curso de Bachillerato, 12 años, mis condiscípulos, ya chicos y chicas, aula y pupitres, pizarra y balcón a la calle; entra el profesor impecable, riguroso traje negro, silencio, se cierran los libros y una pregunta rápida, dispone de poco tiempo, me toca y saco un siete de nota, el único notable de mi vida, gran triunfo, se celebró fumándonos la clase de matemáticas y uno de los primeros y deleitosos pitillos. El de Guzmán el Bueno el cuadro es idéntico, pero el protagonista es otro que pierde el resentimiento camuflado a mi siete, sí lo veo con claridad, cogidos por los hombros y con mirada desafiante nos fuimos ufanos a callejear. A don Jacinto lo estudiamos más y en otros cursos. Ahora me viene el latín, muy pronto empezamos con rosa rosae y otras declinaciones, y así mismo pasamos a traducir a Cicerón (¡nada más!) y viene CESAR del que me quedó el Veni, vidi, vinci y, recordando traducciones, la de una señorita en curso superior que tradujo impecablemente el “Ave Cesar, morituri te salutant”: Las aves de Cesar murieron por falta de salud y aprobó. El profesor vaticinó que llegaría a ministra (leía el futuro) Y el caso de Visentet que le dijo a su padre que el profesor decía “Solo sé que no se nada” y lo cambiaron de academia.



El despertar

Podría ser el título de una película de terror. Porque esa es la sensación que tengo ante la noticia de que los principales bancos de este país van a dejar en la calle a cerca de veinte mil personas. Y eso, justo después de que hayamos comenzado a ver que el alba de esta larga noche está cerca. Que el Covid-19 está tocando a su fin; que al final vamos a ganar la partida a la enfermedad.

Sí, ya sé. Los bancos nunca han sido la alegría de la huerta; mas que cuando se dedicaban a regalar ensaladeras, y eso a cambio de no pocos dineros. Pero esto es como la pesadilla que solemos tener en el último sueño, al amanecer, después de una noche de perros; en la duermevela. Esa pesadilla que pretende quedarse en la memoria cuando ya casi estamos despiertos y que, por lo general, tiene tintes sombríos con un realismo cruel y que perdura en nuestro consciente hasta que el ruido de la maquinilla de afeitar y del microondas entran en nuestro nuevo día. Solo que, en este caso, la gravedad es terrible, injusta, cruel y duradera. Es una especie de juego de rol diabólico con el que ponen en riesgo las vidas de muchas personas que no han hecho otra cosa que sacrificarse durante bastante tiempo para conseguir unos beneficios que resultan escandalosos en la mayoría de los casos.

Hay que recordar esto:

“No echéis las perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen y después se revuelvan para destrozaros”
(Mateo, 7-6)

La metáfora evangélica es dura; lo sé, pero mucho me temo que se queda corta. Ya nos tenían acostumbrados a estas cosas. Han hecho que olvidáramos el concepto de usura; en este caso, de tanto practicarla. Han renegado de la palabra ética. Y crédito la han reducido a su acepción más interesada y menos humana. Olvidándose de reputación, Eso tan importante que todas las personas e instituciones debemos cuidar, cual es la buena opinión que los demás han de tener de nosotros. Se han olvidado

de filantropía; que ahora resulta una cursilada o un sarcasmo. Y por su supuesto, algún banco en concreto, de las palabras Caja de Ahorros.

En román paladino: se han tirado al monte y ya todo les da igual. Sus créditos solo provocan descrédito. Por eso son muchos los ciudadanos que cuando entran en las oficinas bancarias se cogen la cartera como si estuvieran entrando en la casa de Monipodio.

Mucho me temo que en este amanecer nos pueda estar pasando lo que el gran Eduardo Aute cantaba:

“Presiento amor mío que, tras la noche, vendrá la noche más larga”.

Pero no quiero, ni puedo, pensar que la sombra de cuatro árboles, muy grandes, por cierto; muy negra, por cierto; me está impidiendo ver al amanecer. Un amanecer esperanzador en el que la vida comienza a surgir con fuerza. Y en medio de ella estamos nosotros.

Un despertar en el que, tras las mascarillas, tras los aislamientos, tras las palmas de los primeros días, que luego se convirtieron en lanzas, tras el ruido mediático, los bulos, las mentiras, la confusión, sigue latiendo la vida. Una vida que nosotros, los de Jubicam, y en esto hay que felicitar a nuestros compañeros de la Directiva, hemos sabido mantener viva, gracias, especialmente a la revista, mirando siempre hacia adelante, con espíritu conciliador, constructivo, positivo...

Y ahora estamos viendo la luz gracias a la vacuna. Da igual la marca, pues como decíamos al principio: de esta solamente nos podía sacar la ciencia. Y lo está haciendo.

Estamos comenzando a ver a nuestros nietos, con limitaciones, pero los estamos viendo. Y ya están apareciendo los primeros anuncios de viajes, de encuentros gastronómicos, de visitas culturales, de reuniones y de saludos sin mascarillas.

Pronto volveremos a vernos las caras y a convivir como hicimos siempre. La pena es que atrás se ha quedado mucha gente, entre ellos compañeros nuestros muy queridos. Por eso no podemos permitir que unos pájaros de mal agüero nos impidan ver el amanecer.





El Gueto

Sospecho desde hace algún tiempo que vivo en un gueto. En él no hay barreras ni muros ni rejas. Tampoco guardianes uniformados que, porra en mano, estén buscando la ocasión de demostrarme su capacidad para exhibir quién tiene el poder. No me impiden que transite por aquí o allá.

Sin embargo, estoy rodeado. Rodeado de individuos que han elegido la sociedad por las múltiples ventajas y beneficios que otorga el vivir en grupo, pero que no están dispuestos en modo alguno a asumir obligaciones porque entienden que tienen derecho a todo, dejando para los demás las cargas.

Teóricamente, la sociedad ofrece hoy la posibilidad de adquirir unos niveles de formación impensables (e inasumibles para gran parte de la población) en tiempos no excesivamente lejanos, en los que el nivel social era una barrera que solo se podía mover a base de dinero. Hoy cualquiera puede, si tiene interés en ello, adquirir un alto grado de formación. Solo necesita esfuerzo. Y, obviamente, no es una cuestión que afecte exclusivamente a los más jóvenes. Las complejidades que se van añadiendo cada día al modo de vivir aconsejan adquirir capacidades para, si no resolverlas, al menos tener idea de qué tratan.

Lamentablemente, la cultura del esfuerzo ha sido devaluada. Políticas excesivamente complacientes han vaciado de valor la formación, e incluso la formación profesional se ha dejado para los “zoquetes”, como si los técnicos no fueran parte imprescindible para el desarrollo y funcionamiento de toda la sociedad.

Actualmente, la nueva ley de educación permitirá pasar de curso “siempre que el equipo docente considere que el alumno puede seguir con éxito el curso siguiente”. No entiendo cómo es posible tener éxito futuro sin tener una base suficiente en la actualidad. Los docentes tampoco lo tienen claro. Recientemente, en una conversación con un profesor de instituto, me manifestó: “vamos a una sociedad de ignorantes, esclavos y hooligans.”



Entiendo perfectamente que aquello del pasado “la letra con sangre entra” no es aceptable, puesto que se debe intentar que el alumno adquiera el gusto por el aprendizaje y considere las enormes ventajas de disponer de una formación adecuada para desenvolverse en la sociedad. No se trata de que viva en permanente estado de competición con otros alumnos, sino de que adquiera competencias que puedan asegurarle un futuro tanto a él como a la propia sociedad.

Cierto es que no resulta fácil ubicarse profesionalmente en el ámbito de los estudios realizados, esto exige mayor esfuerzo aún, pero la formación adquirida es útil desde cualquier óptica, puesto que —además de en el plano profesional— capacita para establecer relaciones sociales.

Quienes hemos hecho de la escritura una afición o profesión conocemos sobradamente las dificultades que acompañan la redacción de un escrito, por pequeño que sea, en nuestro idioma. Dificultad solo comparable con la satisfacción que produce la lectura y comprensión de cualquier texto.

El desconocimiento del idioma se traduce en errores habituales como “haber” por “a ver” (por poner uno de los ejemplos más utilizados). Si nos referimos a algo más difícil, confundir “vello púbico” con “bello púbico” ya supone incurrir en un error garrafal. Más ejemplos como: “No ha llegado” por “No allegado”; “Es tupido” por “Estúpido” o “Líbido” por “Lívido”. Y muchos más casos que el uso masivo de las redes sociales actuales nos muestra continuamente a poco que nos entretengamos en observar.

Pero esto es anecdótico. He sido testigo presencial de cómo una persona, al responder a un cuestionario para obtener empleo, tenía dudas acerca del significado de “retribución”. Y esto ya nos debe llevar a pensar en la cantidad de personas que por no saber interpretar debidamente un documento o no saber redactarlo, pueden ser tanto víctimas de delincuentes como perdedores de derechos sociales que no pueden alcanzar por ignorar cómo llegar a obtenerlos.

Lamentablemente, hoy parece que las prioridades han cambiado. La facilidad con que personas sin formación alguna, pero dispuestas a “disparar contra todo lo que se mueve” son contratadas por determinados medios de comunicación para que expongan públicamente hasta lo más íntimo de sus historias y que encuentren eco socialmente ponen de manifiesto que lo único que importa es “la pasta” y se hace lo que sea para conseguirla.

Al fin y al cabo, ¿lo importante no es pan y circo?

Con el corazón encogido



JOSÉ M. MOJICA

Sensaciones

Hay días, afortunadamente los menos, en los que, nada más abrir los ojos, sufro un tremendo shock del que tardo en recuperarme. Hoy (11 de junio) es uno de ellos. He sido incapaz de contener las lágrimas cuando he escuchado en los medios de comunicación la terrible noticia, desgraciadamente esperada, del asesinato de las niñas Anna y Olivia a manos de su propio padre. Algunos de los profesionales de radio y televisión han mostrado una triste amargura al ofrecer una información que ha conmocionado al país, en especial a quienes somos padres, y muy particularmente a aquellos que todavía contamos entre los miembros de nuestra familia con criaturas de edades tan cortas como las de las desventuradas pequeñas de Tenerife.

Seguramente, alguien, que no sea un médico especializado en analizar el comportamiento de la mente humana, encuentre alguna explicación que pueda justificar lo que, desde mi corto entender, considero injustificable. Llama poderosamente la atención que los humanos seamos la única especie en todo el globo terráqueo capaz de hacer daño y eliminar a sus propios descendientes.

En los informativos diarios de televisión de estos días hemos podido ver diversas manifestaciones de ganaderos y gentes del campo de Castilla y León, y otras zonas del norte de España, solicitando una revisión de la regulación sobre el lobo ibérico, que pretende proteger esta singular especie propia de nuestro país y evitar su desaparición, recientemente aprobada por el Ministerio para la Transición Ecológica, que fue respaldada por grupos ecologistas y naturalistas. Las manadas de este depredador, el mayor de la península ibérica, están haciendo estragos por las zonas de su hábitat atacando un ganado que mata para alimentarse. Sin embargo, estas bestias, como hacen el resto de animales, protegen y cuidan de sus crías, a las que defienden con uñas y dientes.

La especie humana es diferente. Para nuestra desdicha, nos encontramos con demasiada frecuencia casos de ¿personas? que hacen todo lo contrario. Cuando no es la mujer que, tras ocultar su embarazo, es capaz de deshacerse de una criatura recién alumbrada tirándola a un contenedor de basura, o todavía peor, por algún otro medio más macabro demostrando un incomprensible desprecio a la vida, aparece el sujeto (me niego a llamarlo padre) que, con premeditación y alevosía, se deshace de sus hijos con saña con la única intención de infligir un daño que permanezca imborrable en la memoria de la madre. Una acción que nunca haría la peor de las alimañas, que representa la forma más dura y cruel

de una violencia machista que merece el rechazo y desprecio de toda la sociedad. Haciendo un breve repaso de los casos más recientes, recuerdo el de José Bretón, que en 2011 asesinó a Ruth y José, dos criaturas de seis y dos años respectivamente, a las que quemó en su propia finca para que no encontraran sus restos. O el de David Oubel, que en 2015 asesinó en Moraña (Pontevedra) a Claudia y Amaia, de nueve y cuatro años, a las que descuartizó con una radial. Estos dos cobardes psicópatas se están pudriendo en prisión, esperemos que para el resto de sus días. Hoy ha sido otro individuo, Tomás Gimeno, al que no considero un descerebrado por la minuciosa maquinación y ejecución de su deplorable acción, quien ha arrojado al fondo del océano a las pequeñas Olivia, de seis años, y Anna, de apenas uno, con la idea preconcebida de que nadie las encontrara. Dos criaturas que han sustituido sus alas de ángel por aletas de pez para llegar al cielo surcando el mar.

Cuando se produce algún caso similar a estos siempre me surge una pregunta, que seguramente alguien más se haya hecho: si es tan grande el estado de desesperación de un individuo como para hacer semejante atrocidad, ¿por qué no se quita la vida sin implicar a nadie más? Posiblemente la respuesta esté en el deseo de hacer daño.

Soy creyente y he sido educado desde niño para intentar comprender, y sobre todo perdonar, aunque en algún momento se haga difícil una cosa y otra, como me ocurre hoy. Mi corazón se encuentra encogido imaginando el tremendo sufrimiento que estará pasando la familia afectada, en especial la madre. Sé que volverá a latir con normalidad y superará la desolación. Hasta entonces, no me avergüenza decir que, como habrán hecho muchos españoles, he dedicado una oración y he llorado por estos dos angelitos.





El Pacífico

Estoy en Eureka; anoche cuando salí del restaurante “Seagrill”, donde disfruté de una excelente sopa de pescado, el GPS me informó de la proximidad al mar.

Siete de la mañana; el Mustang y yo estamos dispuestos. 60 km me separan del Parque Nacional de Redwood a través de la carretera Federal 101. Una carretera estrecha que partiendo de Los Ángeles cruza las ciudades de San Lucas, San Francisco, Santa Rosa, Gaviota, Santa Margarita, San Miguel, Santa Bárbara, Salinas y termina en Seattle, muy cerca de la frontera con Canadá.

Esperaba encontrar en el camino arrayanes pero prácticamente la carretera discurría por un inmenso bosque de secuoyas. Serpenteando entre árboles milenarios y con las luces encendidas debido a la espesura del bosque, de repente un claro se abrió entre las secuoyas y apenas a 100 m. el Pacífico se presentaba con toda su inmensidad.

Bajé hacia la orilla, paré el coche y me quedé extasiado mirando el océano rodeado de arena grisácea de grano grueso. No recordaba cuánto tiempo había pasado sin ver el mar. Hacía frío y mucho viento, el mar estaba revuelto; de repente observé unas cabezas sobresaliendo del blanco espumoso de las olas. Eran leones marinos y debido a su curiosidad innata, se habían acercado a la orilla para observar de lejos quién había osado adentrarse en sus posesiones e interrumpir su estancia en el mar. Se quedaron observándome a unos cuantos metros de la arena y al poco tiempo se marcharon mar adentro.



Leones marinos en el Pacífico



El viajero bajo una secuoya del Valle de los Gigantes

Fue tal el impacto que me produjo observar la majestuosidad del océano que me quedé unas horas disfrutando del espectáculo. La línea de costa era muy escarpada y la arena escasa, más bien inexistente en su mayor parte. Los arrecifes dominaban el paisaje y en algunos recodos se abrían unas playas muy pequeñas. Entré en el agua pero la temperatura me hizo desistir de la idea de darme un baño en ese “mar del sur”, que llamó su descubridor Vasco Núñez de Balboa cuando en Septiembre de 1513 tomó posesión del mismo en nombre de “Su Majestad Católica el Rey Fernando”.

Allí mismo me preparé una ensalada y algo de queso, y al terminar el ágape decidí volver a Eureka y dirigirme a San Francisco.

Crucé Eureka continuando por la carretera 101 hacia Fortuna y en Legget me desvié a la derecha por la carretera local número 1 que muy cerca de la costa cruza el “Valle de los Gigantes”. Al leer el letrero sentí curiosidad por saber de qué se trataba.

Era un recorrido de apenas cincuenta kilómetros por el interior de otro bosque de secuoyas milenarias pero si las vistas hasta ahora eran grandes, las del Valle de los gigantes, como su nombre indica, eran gigantescas. La luz se introducía entre las copas de los árboles dándole al bosque un aspecto fantasmal; los colores iban variando desde el verde intenso cuando la luz golpeaba las hojas y los troncos cubiertos de musgo hasta el rojo oscuro, ocre y marrón claro dependiendo de la trayectoria de los rayos luminosos. Pensaba en mi niñez y los cuentos de bosques encantados, casas de chocolate y caramelo, Pulgarcito y el gigante que “cada paso que daba, siete leguas caminaba”.

Terminé el recorrido por el “Valle de los Gigantes” observando las secuoyas imponentes, robustas, desafiando al tiempo, buscando los rayos solares cientos de metros hacia arriba pero también vencidas por la vejez, horadadas por los xilófagos y tumbadas en el suelo como gigantes durmientes. El río que me había acompañado durante ese recorrido se abría paso hacia el mar y allí me volví a encontrar con el “mar del sur”.

Seguí por la misma carretera 1 local y llegué a Mendocino, pequeña ciudad del Condado de Monterrey en California y que toma su nombre del Cabo Mendocino, llamado así por los españoles como homenaje al primer Virrey de la zona, Antonio de Mendoza y Pacheco.

Fui directamente al hotel situado en una pequeña colina frente al Pacífico que debido al atardecer mostraba un color diferente. La última sorpresa de este inmenso país fue la presencia de un cedro japonés en el jardín del hotel.

Mañana llegaré al final del viaje: San Francisco, pero eso será motivo de otra historia que seguro no dejará de sorprenderme. Buenas noches en Mendocino, buenos días en España nueve horas después. Ya hemos llegado al huso horario del Pacífico.



El tren y la higuera

Hoy, paseando por el pueblo, he visto las hasta hace unos días desnudas ramas de las moreras vistiéndose poco a poco de esas tiernas hojas verde claro que una mirada paciente y atenta podría ver crecer por momentos. Es un espectáculo que no por repetido cada año deja de ser siempre sorprendente. Acabada casi la explosión de la flor del almendro, el verde se va extendiendo por las sarmentosas ramas de las moreras, abundantes por esta tierra, en otros tiempos como alimento del gusano de seda y ahora ya como uno de los árboles más frondosos y de sombra más refrescante. Pero lo que realmente me ha llamado la atención ha sido pasar junto a una de las no tan abundantes higueras de la localidad. Hay algunas, incomparablemente menos que moreras o acacias o jacarandás o almeces. Quizá en el patio medio-abandonado de una vieja casa o a las afueras, en esas huertas antaño cultivadas y ahora ya pasto de la fiebre constructora, solo atemperada por las repetitivas crisis económicas que paralizan la voracidad especulativa o por la acción de la pandemia.

Desde que un día mi padre me contó la historia, siempre que veo aparecer los brotes de una higuera la recuerdo. Iba él, hace ya bastantes años, en el tren que comunica Orihuela con Murcia en los últimos días de febrero o los primeros de marzo, contemplando distraído la densa variedad de verdes a un lado y otro de las interminables paralelas de la vía férrea. El ritmo era tan lento, aún funcionaba el tren con aquellas viejas locomotoras echando el humo inseparable de su imagen, como en el antiguo Oeste americano que, si no bajarse y subirse del tren en marcha, posible en algunas ocasiones, sí lo era poder mirar el arbolado de los alrededores. Le llamó especialmente la atención la observación de una higuera cuyos brotes comenzaban a “desperezar” sus tiernas hojas hasta perderlas de vista, grabadas en su retina. Era uno de esos días en que, todavía invierno, parecía que había avanzadillas de la primavera. El viaje continuó hasta Murcia capital, se apeó en la estación del Carmen, poco después bordeó el jardín de Floridablanca hasta atravesar el río por el puente

de los Peligros y llegó al Ayuntamiento donde habría constancia de los papeles de propiedad de su casa del Siscar, todavía pedanía de la capital, de no haber desaparecido por los estragos de una riada del Segura que anegó los sótanos del Ayuntamiento, a la vera izquierda del río, donde se encontraba toda la documentación. Su insistencia en conseguir demostrar, como finalmente ocurrió, los derechos de propiedad sobre su casa, lo volvió a llevar otra vez a Murcia dos meses después, a finales de abril. Por esos días un inusitado descenso de las temperaturas había vuelto a sacar las ropas de invierno guardadas en los armarios. Ni el vaho de las gargantas ni el chorrear de la humedad concentrada en los cristales del ferrocarril le impidieron ver a su paso por aquella zona donde había visto florecer las tiernas hojas de la higuera, cómo se retorcían sin vida, caídas, mustias, pegadas a las ramas de las que semanas antes brotaban llenas de vida.

Me limito a recordar esta curiosa observación que contaba mi padre y a recordarlo a él por muchas otras razones cada vez que en esta época me encuentro con una higuera. Aunque no se trata de una historia entre animales sino de un encuentro casual entre una planta y un humano, si yo fuera un fabulista podría extraer alguna moraleja o conclusión de la misma, pero como no lo soy.....





Origen de algunas palabras

El origen y etimología de algunas palabras está lleno de sorpresas. Veamos algunas:

¿Por qué se dice hombre que significa basura, y en cambio animal es el ser que tiene alma? Porque hombre, significa humus, (descomposición orgánica, barro, basura) y se dice por contraste a Dios (o Zeus); en cambio animal viene de animado, que tiene alma, frente a lo inanimado que no se mueve, el vegetal y el mineral.

¿Por qué la cara y la nariz son del género femenino, y el ojo el masculino? Por nada, simplemente por contraste entre los contiguos, la mano y el dedo, el dedo y la uña.

¿Por qué nos parece más correcto decir testículos que cojones? Cuando debería de ser al revés, pues cojón viene de cajón, por la forma, en cambio testículo viene de testigo, cuando un testigo se quiere reafirmar, cogiéndolos, dice “por estos”, se ponen por testigo lo más valioso para el hombre. Y no se coge la cabeza por testigo. Ya lo dijo Woody Allen, mi cerebro es mi segundo órgano preferido.

¿Por qué se dice, prenda mía, como frase cariñosa a un ser querido, cuando prenda significa puño? Prenda es aquella figura jurídica en la que el deudor entrega una cosa a un acreedor para que se quede con ella (en su puño) y no la devuelva o suelte hasta que le paguemos la deuda. La cosa que se entrega tiene que tener valor, ser una cosa valiosa para que nos den un buen préstamo; por ello, decir prenda mía, es decir una cosa muy valiosa para nosotros.

¿Por qué se dice que a veces el Papa habla ex cátedra? Cátedra significaba asiento o lugar situado en alto desde el que un profesor da clase. Y la palabra cátedra viene de cadera, ya que en el púlpito solo se ve a partir de la cadera al catedrático, de cadera (que habla ex catedra, desde el púlpito).

¡Qué decepción para muchos que la palabra familia venga de fámulo, criado, servidor! La familia era el conjunto de esclavos, hijos y esposa que estaban sujetos al poder del páter, el padre de familia; nunca la mujer fue mater de familia. Aún hoy día familiar, significa fámulo (sirviente), o eclesiástico, o paje dependiente de un obispo; y antiguamente eran los confidentes de la inquisición. Por eso, mejor es decir pariente, que familiar.

¿Sabía que cónyuge significa llevar juntos el yugo? Cuando dos bueyes trabajan unidos por un yugo (artefacto de madera al cual se unen las mulas

o los bueyes), se llama una yunta. La expresión yunta se aplica, por extensión, a otros animales que trabajan unidos, o a un par de personas que hacen lo mismo. Sí, los cónyuges llevan juntos el yugo o carga del matrimonio.

Noticias de la Asociación

Remitido por nuestro asociado Adolfo Seguí.

Jubicam dedica un monográfico a Alcoy

El boletín cultural informativo 'Jubicam', que edita la asociación de jubilados de la desaparecida Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM), ha publicado su última edición recientemente. La revista ha sido dedicada en su totalidad a la ciudad de Alcoy. En la misma se incluyen artículos de diversos colaboradores, como Josep Lluís Santonja, Manuel Gisbert Orozo, Alfonso Jordá, Vicente Llopis, y Toni Gil, entre otros. La publicación aborda aspectos históricos, culturales, sociales y económicos

Publicado en El NOSTRE de Alcoy el 3 de julio de 2021



Depurador de ideas

(ÚTIL Y DE FÁCIL MANEJO)

INSTRUCCIONES DE USO:

1. Seleccione la idea a depurar.
2. Pellizque la idea a fin de obtener una protrusión de la misma. Frote la protrusión entre el pulgar y el índice con el objeto de habilitarla para su ensamblaje en el anillo de tratamiento.

3. Estime el calibre de la protrusión para poder elegir el anillo de tratamiento adecuado. Ocho opciones disponibles. (No se requiere exactitud en la estimación del calibre de la idea ya que de no corresponderse con el anillo de tratamiento se aplicará el método de *prueba y error*).

Tenga en cuenta que ideas de tipo político o religioso requieren de los anillos de tratamiento más grandes, las relativas a sexo o iniciativas profesionales se tratan con los valores intermedios y para las relacionadas con cuestiones domésticas y del día a día son adecuadas las de la gama más baja.

4. Aplique la protrusión al anillo de tratamiento correspondiente al calibre estimado.

4.1 Si el diámetro del anillo de tratamiento seleccionado resultara insuficiente para el alojamiento de la protrusión, extraiga esta y pruebe sucesivamente con los de superior tamaño hasta hallar el adecuado.

4.2 Si el diámetro del anillo de tratamiento seleccionado resultara holgado para el alojamiento de la protrusión, extraiga esta y pruebe sucesivamente con los de inferior tamaño hasta hallar el adecuado.



5. Haga girar el engranaje de anillos de tratamiento hasta situar el elegido en la posición de las doce en punto de un imaginario reloj de agujas.
6. Oprima la idea contra el depurador con la mano izquierda mientras que, con la derecha, hace girar a ritmo pausado pero constante la manivela situada en la trasera del Depurador.
7. Podrá observar cómo, por un lateral del Depurador, se van expulsando los residuos, desechos y materia impura de la idea tratada.
8. Periódicamente, puede extraer la idea del Depurador para analizar su estado y el avance de la depuración.
9. Una vez perfilada y depurada la idea a su satisfacción puede dar por finalizado el proceso y proceder a su presentación en público.

Coco Chanel

Su apariencia de mujer madura apenas alcanza a disimular que los ochenta ya los cumplió. Hay cosas que la elegancia no puede solucionar. El sombrero de piel de oso polar, cual nimbo celestial, advierte de su divinidad en los terrenos del glamour y la moda. La sofisticación de la postura de su mano izquierda permite sujetar el Gauloise apuntando al punto exacto en el que converge con su ambición. Arropada por una biblioteca con obras seleccionadas por la apacible combinación de los tonos de sus lomos con los de las cortinas, su mirada depredadora acaba de detectar una oportunidad de poder, quizá ha aparecido un Rothschild, y ya nada puede conseguir distraerla salvo que asome una pieza mayor. Que Marilyn dijera que solo se ponía su perfume número 5 para dormir hizo que las ventas se dispararan. Sin embargo, las de camisones y lencería íntima se desplomaron en equivalente proporción. Una de cal y otra de arena para alguien que solo conocía de la primera junto a materiales nobles en sus suntuosas residencias. Luce collar y pendientes de perlas, quién sabe si regalo de algún amigo de la Gestapo, quién sabe si producto de alguna requisa antisemita. Su postura relajada, quizá todavía por los efectos de la morfina, y sus labios sellados a duras penas logran ocultar a la cámara la aspereza de su genio. El espejo de marco barroco refleja una araña de mil luces por encima de la original.



Cartier Bresson



El palabro (II)

Como os dije en la entrega anterior, el contenido de estos artículos será un detalle de las palabras de moda que suelen usar los “influencers”, normalmente en inglés, para restregarnos que ellos están al último grito de la moda y nosotros no.

Hoy, trataremos todas estas.

“Fans”.- Si os parece, no solo hablaremos de “fans” (fanáticos), sino también de “haters” (odiosos).

Sobre los “fans” hay poco que decir, creo que es una de las palabras más usadas y conocidas mundialmente. Es la simplificación de “fanáticos” pero el significado más adecuado en español debería de ser “admiradores”.

En cuanto a “haters”, me diréis que nunca la habéis oído, pero yo os digo que cada día suena más en el mundo de las redes sociales. En este caso también su traducción literal (odiosos) no es la más adecuada, lo ideal sería traducirla por “detractores”.

Démosle tiempo y ya veréis como se sube pronto al podio.

“Backstage”.- Desde siempre, la gente de la farándula se ha expresado con propiedad cuando hablaba de espacios tras el telón.

Se decía, “está en los camerinos”, o “trabaja entre bastidores”, o también “se oculta entre las bambalinas”. Sin embargo, todos estos términos han sido simplificados hoy y no hay comunicador que se precie que no sustituya todos ellos por el anglosajón “backstage” (“a espaldas del escenario”), repitiendo como loros lo que oyen a otros y echando en el olvido la precisa sabiduría de antaño.

“Fishing”.- Su traducción literal sería “pescando”, pero el significado que realmente tiene en nuestro tecnológico mundo es el de “robo” o, para ser más precisos, el de práctica fraudulenta de captura de datos de nuestros ordenadores, tabletas o teléfonos móviles, usando internet con fines perniciosos.

Así que ya sabéis que todos esos intentos de meterse en nuestros aparatos a través de mensajes SMS, llamadas telefónicas fallidas o mensajes WhatsApp para birlarnos nuestros datos no son otra cosa que prácticas de “fishing”.

“Coach”.- El significado de “coach” es “entrenador”. Esta expresión inglesa -y su hija “coaching (el acto de entrenar)- se oye en cada momento cuando uno enciende la tele.

Antaño discerníamos entre “entrenador”, “motivador”, “preparador” o, incluso, “estratega”; ahora todo ha quedado simplificado en esa única mención foránea.

Su hija, el “coaching”, no es más que lo que antes llamábamos “tutoría”; pero ahora ya no, ahora debemos decir “coaching”.

“Spoiler”.- Quien no ha oído decir “no me hagas spoiler”. Pero ¿qué es spoiler?

Es una información no requerida que adelanta partes importantes de un relato de ficción. En román paladino, es cuando te cuentan quien es el asesino antes de que veas el final de la película.

El equivalente inmediato en español sería “arruinar” o, también, “destripar”, aunque hay una palabra mucho más bonita y que se adecúa perfectamente a lo que en realidad se quiere decir, y esa palabra es... “desvelar”. ¡Preciosa!

Por cierto, que la palabra inglesa tiene sus orígenes en la latina “spoliare” que, mira por donde, tiene también descendencia en la española “expoliar”.

Todo ello, como se puede ver, ronda alrededor del concepto “arruinar un contenido o una información”.

“Fashion”.- “Fashion” tiene un único significado en español: “moda”; pero en nuestros días, los jóvenes la usan también dándole otro sentido: “moderna/moderno”. Por ejemplo, cuando dicen: “Chica, vas muy fashion”.

Tanto la palabra inglesa como la española descienden del latín; en un caso será “faction” (acción) y en el otro, “modus” (modo) y, entre las dos, vienen a darnos una idea de la esencia de la moda, mezcla de diseño y confección.

Todos los caminos conducen a Roma.

“GAFA”.- Es el acrónimo de “Google, Amazon, Facebook y Apple”.

Este apelativo se ha popularizado en fechas muy recientes y representa a las grandes tecnológicas de nuestro tiempo que, hoy, en volumen de negocio, superan a muchas de las mayores economías de occidente (incluidas Alemania o Reino Unido). Solo Apple es ya mayor que el PIB de España.

En su crecimiento disparado, están yendo más allá de la actividad para la que se crearon y ya han entrado en mundos paralelos como son los coches autónomos, la inteligencia artificial, la medicina, la seguridad, el cine, los videojuegos, los bancos, la ingeniería espacial y hasta la electricidad.

Lo que empezó en 1998 siendo un simple buscador puede acabar devorándolo todo. La UE y los EEUU ya han comenzado a estudiar cómo poner coto a este megamonopolio voraz.



Castillejos: Gesta del General Prim

La actualidad geopolítica de estos meses pasados, ha vuelto a poner de manifiesto la importancia para nuestro país de los enclaves territoriales que poseemos en el norte de África a tan solo 13 km de nuestro territorio peninsular, separados por el estrecho de Gibraltar. Me refiero a las ciudades de Ceuta y Melilla; lo que queda de lo que en su día fue nuestro Protectorado Español entregado al Reino de Marruecos en 1956.

Territorios que hasta esa fecha y sobre todo durante el siglo XIX y primer tercio del XX protagonizaron continuos enfrentamientos bélicos con los marroquíes de la región del Rif; uno de los más importantes se desarrolló el 1 de enero de 1860 en los altos y en el valle de la ciudad de **Castillejos**, actualmente en árabe **Fnideq**, a unos tres km de Ceuta, durante el reinado de Isabel II y cuyo gobierno presidía el **general O´Donnell**.

Durante las últimas dos décadas, las plazas españolas en el norte de Marruecos particularmente Ceuta y Melilla venían siendo acosadas por los rifeños en rebeldía tanto contra España como contra el propio sultán y cuya última acción bélica había sido el ataque rifeño al fortín de Santa Clara que destruyeron arrancando y ultrajando el escudo de España. Utilizando este incidente, O´Donnell decidió acabar con estos ataques e incrementar el área de dominio español de Ceuta, Melilla y Tánger, para lo cual obtuvo en 22 de octubre la aprobación del Congreso de Diputados para declarar la guerra a Marruecos.

El ejército movilizado constaba de 30.000 soldados de infantería, caballería, artillería, infantería de marina y una flota de apoyo de 17 barcos, que desembarcaron en Ceuta procedentes de Algeciras y Málaga el 21 de diciembre al mando del propio **O´Donnell** que además de Presidente del Gobierno era Ministro de la Guerra, situando al mando de la vanguardia al **general Prim**.

Las tropas moras cuyo objetivo era impedir el avance español hacia Tetuán, estaban posicionadas en los altos del valle. En las primeras actuaciones las tropas de Prim consiguieron, no sin grandes esfuerzos desalojar al enemigo de sus posiciones, si bien este logró reunir un gran número de tropas nuevas de infantería y caballería que lanzaron una serie de furiosos ataques contra las de Prim, a las que superaban ampliamente en número, el cual al ver flaquear a sus soldados, arrebató la bandera al que la portaba y se colocó en la vanguardia arengándolos: *¡Soldados! Vosotros podéis abandonar esas mochilas, que son vuestras, pero no podéis abandonar esta bandera que es de la Patria. Yo voy a meterme con ella en las filas enemigas... ¿Permitiréis que caiga en manos de los moros?, ¿dejareis morir solo a vuestro*

general? A continuación se lanzó el primero a caballo contra los moros llevando desplegada la bandera. Sus soldados ante este ejemplo de arrojo, le siguieron enardecidos y con gran furia consiguiendo derrotar a las tropas moras que tuvieron que replegarse dejando expedito el camino a Tetuán.

El periodista y combatiente Pedro Antonio de Alarcón, describía en **“Diario de un testigo de la Guerra en África”** lo siguiente: *En el Valle de Castillejos eran espantosas las huellas de la gran batalla del 1º de enero. Armas rotas, harapos, infinidad de cajones vacíos que habían tenido municiones, caballos muertos, árboles tronchados por el cañón, mil y mil indicios materiales, hablaban aún de aquel largo día de sangrienta lucha y funeral estrago...”*

De todos los efectivos humanos del ejército español movilizados, en esta batalla participaron menos de 10.000 hombres, frente a más del doble de marroquíes, cuyas bajas fueron superiores a 2.000; por parte española las bajas fueron 100 muertos y 500 heridos.

Por los méritos contraídos en esta batalla, al general Prim, que ya era **Conde de Reus**, se le otorgó el título de **Marqués de Castillejos** con **Grandeza de España**.





José Ant.
Lozano
Rodríguez

ATARDECER

Estos atardeceres
en que el reloj se cuelga de la hamaca
dócil de la monotonía y se levantan los sueños
a deambular un rato por entre la neblina triste
de las horas;

estos atardeceres
grises que desolan los árboles
y los nidos y las hojas y el calor y dejan
un trozo de amargura tras un centímetro
ingenuo de

horizonte;
estos atardeceres
plomo que sus nubes ignoran
y desembocan irremediamente en pena
o acaso en un amanecer triste de grillos.

(Poema perteneciente al libro "Muerto mío")



Francisco
L. Navarro
Albert

DAÑOS IRREPARABLES

¡Siento tanto el sufrimiento!
Siento el dolor, la pobreza,
la lamentable ligereza
con que actúan los gobiernos.

Los males nunca vienen solos
pero actuar con presteza
los convierte en menos malos
y reduce los quebraderos de cabeza.

Sin embargo, la lenta burocracia
con la que se acometen las acciones
causa daños irreparables.

Solo activando esa maquinaria,
mejoraremos la vida y sus condiciones
logrando una sociedad más amigable.



Estrella
Alvarado
Cortés

SIEMPRE ES AHORA

Desmontando todos los mitos
que alfombran el amor
romántico y platónico,
sigues estando tú.

Ese tú que tanto quiero,
que aprecio y considero.
Ese tú que amé sin miedo
y del que me dejé querer.

La vida ha ido sembrando
de piedras el sendero
que tuvimos que recorrer
y en los claros de fresca hierba,
de bonanza y de sosiego
mi alma enriqueces
con tu querer.

Te he querido, te quiero
y siempre te querré.
En ese siempre
que no es toda la vida,
sino vivir cada instante
como si no hubiera otro más.
Porque siempre es ahora,
este momento
en el que contigo
y solo contigo,
para siempre
me quiero quedar.



Ana
María
Almagro

TANTAS FALSEDADES

Tantas lecturas,
tantas fuerzas agotadas
en un insulto a la vida.
Por ella, se agota el hombre
por ella, malvive la mujer.
Se han escrito páginas
que hoy, mejor sería
permanecieran en blanco,
letras de tinta negra
como el alma que les da forma,
pasajes inexistentes
de la existencia,
torturas, desamores, pruebas de fe.
Escuremos la nave que
transporta al infinito
por mares plagados de dragones
y quizás, solo quizás,
si abrimos la puerta
sin cerradura ni llave,
la puerta del amor,
encontraremos la verdad.